



HEMEROTECA
MUNICIPAL

AÑO XXIX

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 31.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España.

- 1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
4.ª Edición, sin figurines ni patrones.
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION
Y una rebaja en el precio de la Ilustración española y americana.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID,
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración; calle del Arenal, núm. 16.
HABANA. D. Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.
BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.
LISBOA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.
BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.
VALPARAISO. D. Nicasio Esguerra.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

TRAJES DE VERANO Y DE OTOÑO.



1.

2.

3.

4.

SEPTIEMBRE 1870.

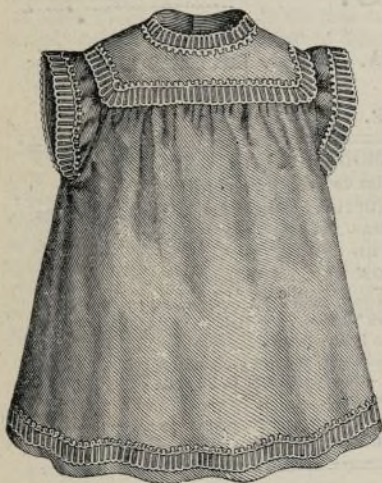
Al presente número acompaña la hoja de patrones núm. 17.

Ayuntamiento de Madrid

Sumario.—Trajes de verano y de otoño.—Delantal de lienzo gris para niña de cuatro á seis años.—Marinera de casa para hombre.—Delantal bordado para niña de cuatro á seis años.—Aldeta de crespón de la China gris.—Marinera que acompaña al vestido de lienzo para niña de tres á cinco años.—Lazos de corbata para jovencitos.—Aldeta guarnecida de encaje.—Casaca de nansuk.—Paletó para niña de cuatro á seis años.—Aldeta de tafetan negro.—Corpiño de muselina para niña de ocho á diez años.—Corpiño para niña de seis años.—Corpiño de nansuk para niña de ocho á diez años.—Aldeta de cachemira morada.—Marinera para niña de tres á cinco años.—Aldeta de fular gris.—Bordado para túnica ó puf.—Vestido de muselina blanca.—Corpiño con aldeta.—Esclavina de otoño para niña de seis á ocho años.—Traje de tuser.—Traje de otoño de moer gris.—Vestido de lienzo blanco para niña de tres á cinco años.—Traje de fular blanco. Explicacion de algunos grabados.—De cómo deben sacarse los patrones, por la vizcondesa de Castelfido.—La filosofía en la moda, por don Eugenio de Ochoa.—La hija del Sol (conclusion), por don Adolfo de Castro.—El espejo del alma, por don José Selgas.—Poesías:—Numancia, Al San Antonio de Murillo, por don A. Almendros.—Revista de modas, por la vizcondesa de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado, por Emelina Raymond.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Advertencia.—Anuncios.—Soluciones.

Trajes de verano y de otoño.

N.º 1. Vestido de popelina listada, de dos matices color de madera, guarnecida de tres volantes cortados al sesgo, de 18 centímetros de ancho cada uno, puestos con cabeza, de 2 centímetros y medio de ancho. Estos volan-



DELANTAL DE LIENZO GRIS PARA NIÑA DE CUATRO Á SEIS AÑOS.
(Explicacion en la hoja de patrones.)

tes van fruncidos sobre un cordón; el corpiño y las mangas tienen rizado y sesgos de la misma tela.

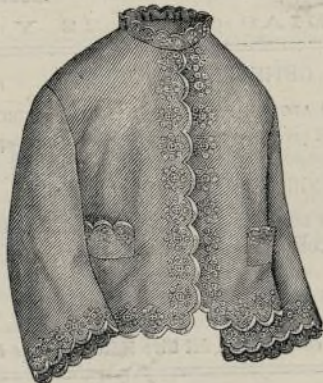
N.º 2. Vestido y fichú de fular violeta con dibujos camafeo. El vestido va guarnecido de un volante de 3 centímetros de altura con 8 volantes por encima de 6 centímetros de ancho cada uno. Cuatro de estos volantes van dirigidos *hacia abajo*, y los otros cuatro van en sentido inverso. Corpiño descotado con mangas largas y fichú de la misma tela, cortado por las figuras 48 y 49 (verso de la hoja de patrones.)

N.º 3. Vestido de muselina blanca, guarnecido de un volante de 34 centímetros de ancho con un biés por encima (2 centímetros y medio de ancho) y una

metros de largo y otro tanto de ancho, todo hecho con tela doble.

N.º 5. Se compone de dos caídas, una de 6 y otra de 5 centímetros de largo, de tela cortada doble. Se pone gasa rígida entre las dos telas. Un solo bucle y un *travesaño* completan este lazo que se fija sobre un fondo cortado por la fig. 27. Las caídas y el bucle tienen 3 centímetros de ancho cada uno.

MARINERA QUE ACOMPAÑA AL VESTIDO DE LIENZO PARA NIÑA DE TRES Á CINCO AÑOS.
(Explic. en la hoja de patrones.)



DELANTAL BORDADO PARA NIÑA DE CUATRO Á SEIS AÑOS.
(Explicacion en la hoja de patrones.)



ALDETA DE CRESPON DE LA CHINA GRIS.
(Explicacion en la hoja de patrones.)



ALDETA GUARNECIDA DE ENCAJE.
(Explicacion en la hoja de patrones.)



ALDETA DE CRESPON DE LA CHINA GRIS.

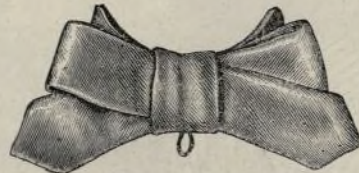
cabeza (3 centímetros de ancho). Túnica de la misma muselina, guarnecida de un volante de 5 centímetros de ancho y ligeramente recogida por los costados. Cinturon de cinta de raso escocés. Corpiño alto con los mismos adornos que el vestido.



CORBATA N.º 5.



CORBATA N.º 2.



CORBATA N.º 6.

corta por la fig. 27 (véase el dibujo núm. 2).

Corpiño de muselina para niña de ocho á diez años.

Se hará este corpiño por las figuras 13 á 16, agrandándolas un poco. La guar-



CORBATA N.º 3.

N.º 4. Traje de fular gris con dibujo camafeo. El volante de la falda tiene 22 centímetros de altura. Túnica guarnecida de dos volantes de 14 centímetros de altura cada uno.



CORBATA N.º 4.

nicion se compone de entredós de encaje de un centímetro y medio de ancho, y de tiras de lienzo del mismo ancho. Debajo del entredós se recorta la muselina.



CORBATA N.º 4.

Corpiño de nansuk para niña de ocho á diez años.

Este corpiño va guarnecido con un entredós de guipur de un centímetro de ancho, guarnecido de una parte con una guipur del mismo ancho, y de la otra con un entredós y una guipur del mismo ancho. Debajo del primer entredós se recorta el nansuk. Se corta este corpiño por las figuras 13 á 16, pero un poco mayor que el patron.

Marinera para niña de tres á cinco años.

De paño-cachemira blanco con bordado de trencilla negra. Se corta esta marinera por las figuras 43 á 45 y 47, disminuyendo las proporciones del patron.

Vestido de muselina blanca.

La falda de debajo (de muselina blanca) va guarnecida de cinco volantes, ribeteados cada uno de una tira festoneada; en el delantero, estos volantes, puestos casi aplastados, se continúan hasta el cinturón. Túnica de la misma muselina, ribeteada de un biés guarnecido por cada lado de una tira festoneada. Esta túnica va recogida en medio por detrás. Corpiño descotado, guarnecido de una berta. Camisolín ó

chambra de muselina blanca plegada. Cinturón y lazos de cinta de terciopelo color de violeta. Collar de cuentas del mismo color.



ALDETA DE TAFETAN NEGRO.
(Explicación en la hoja de patrones.)



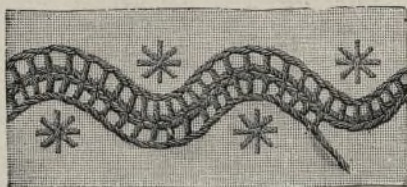
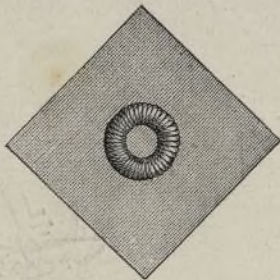
PALETÓ PARA NIÑA DE CUATRO Á SEIS AÑOS.
(Explicación en la hoja de patrones.)



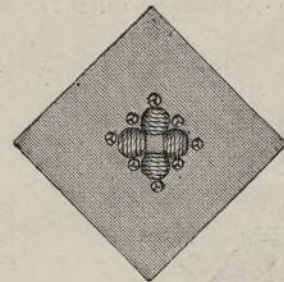
CASACA DE NANSUK (delantero).
(Explicación en la hoja de patrones.)

Traje de tursor.

Enagua guarnecida de tres volantes plegados. Túnica muy corta guarnecida de un volante plegado. Corpiño alto abierto por delante. Cinturón con aldeta plegada. Se cortará es e corpiño por las figuras 10, 11 y 12 (véase el recto de la hoja), pero limitando la espalda y los delanteros á la línea lisa.



BORDADO DEL DELANTAL PARA NIÑA DE CUATRO Á SEIS AÑOS.



BORDADO PARA TÚNICA Ó PUF.

tades, que reducir el número de estos, y disminuir por consecuencia la utilidad de LA MODA ELEGANTE.

Por lo demás, solo las personas que no están acostumbradas á valerse de nuestros patrones pueden exagerar las dificultades que para sacarlos existen, pues la vista se acostumbra muy luego á seguir los contornos de la figura que se desea sacar, y nada más que sus contornos. En cuanto á la exactitud de los patrones y

Lazo de corbata.

Las caídas y la media ro-

BORDADO DEL TRAJE DE MOER GRIS.



CORPIÑO DE MUSELINA PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

sácea plegada de esta corbata son de crespon de la China, en tanto que el lacito y los bucles son de terciopelo azul. Las caídas tienen 14 centímetros de largo por 7 de ancho; los bucles 8 centímetros de largo por 7 de ancho cada uno. La media rosácea plegada está hecha con una tira de 54 centímetros de largo por 7 de ancho, plegada á la mitad de su ancho. El lacito está hecho con cinta de terciopelo de 3 centímetros de ancho. El todo va dispuesto sobre un disco de gasa rígido.

Puede hacerse este lazo de terciopelo y cinta de raso ó tafetan.



CORPIÑO PARA NIÑA DE SEIS Á OCHO AÑOS.

al esmero con que se aprecian en ellos los más minuciosos detalles, no tenemos nada que decir: el público, que desde diez años há nos está continuamente juzgando, sabe que no se trata aquí de una aproximación, destinada únicamente á cubrir las apariencias haciendo creer que se reciben patrones, sino por el contrario, que todos nuestros esfuerzos y todos nuestros sacrificios se encaminan á conseguir que las lectoras puedan aprovecharse con toda seguridad de nuestros modelos y explicaciones.

Para sacar un patron se toman una ó muchas hojas de papel (generalmente periódicos grandes) y cuando la dimension



CORPIÑO DE NANSUK PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

DE CÓMO DEBEN SACARSE**LOS PATRONES.**

Los consejos que vamos á dar á nuestras lectoras han sido publicados ya repetidas veces; pero á más de que la experiencia indica de cuando en cuando un nuevo detalle que añadir á la suma de los ya indicados, debemos también tener en cuenta el gran número de señoras nuevamente suscritas que no conocen estas reglas.



ALDETA DE CACHEMIRA MORADA.
(Explicación en la hoja de patrones.)



MARINERA PARA NIÑA DE TRES Á CINCO AÑOS.
(Esp. en la hoja de patrones.)



ALDETA DE FULAR GRIS.
(Explicación en la hoja de patrones.)

del objeto lo exige, se juntan las hojas de papel, por medio de obleas. Se apunta con alfileres la hoja de patrones sobre la hoja ó las hojas de papel, se pone todo encima de un sofá ó encima de la cama, y con un alfiler grueso se agujerean, atravesando ambos papeles, los contornos de cada figura aisladamente. Se deja, por supuesto, cierto espacio entre estos agujeros, sobre todo en las líneas un

poco largas, y se les aproxima por el contrario para acentuar bien los ángulos y las curvas: esto se hace con mucha rapidez. Una vez bien marcado el contorno de la figura, se separan los dos papeles, se toma un lápiz que se pasa de un agujero á otro, á fin de reunirlos todos, y se corta el papel por esta línea trazada con lápiz. Escusado es añadir que, al cabo de algun tiempo de repetir esta operacion, no es ya necesario el lápiz y que se corta la figura del patron guiándose simplemente por los agujeritos trazados con el alfiler.

Si se prefiere emplear la *rodaja* para sacar los patrones, se ponen los papeles uno encima de otro (siempre la hoja de patrones encima); se les coloca, no encima de un sofá sino de una mesa, y se señalan los contornos siguiéndolos con la *rodaja* que se apoya con alguna fuerza.

Los patrones cuya proporcion excede de la dimension de nuestras hojas, van *replegados* ó doblados una ó muchas veces sobre sí mismos. Es preciso ante todo *completar los lados replegados*. La línea sobre que va *replegado* el patron se compone de rayitas (-----) exactamente iguales á las que marcan el medio de una figura cualquiera; pero cuando estas rayitas son las de un *tado replegado*, van acompañadas siempre de estas dos palabras (lado replegado). Córtese primero *separadamente* cada uno de los lados replegados, y luego el pedazo principal, y se añaden á este los lados replegados,



ESCLAVINA DE OTOÑO PARA NIÑA DE SEIS Á OCHO AÑOS (espalda.)
(Explicacion en la hoja de patrones.)

ora con alfileres ó con obleas, y de tal suerte, que los con ornos de cada pedazo se adapten unos á otros.

Hay algunos patrones demasiado grandes para darles cabida, ni aun *replegados*, en nuestras hojas. Cuando esto sucede, se les publica en dos trozos, y su línea de union va puntuada siempre (.....). Antes de cortar la tela, se cortan los dos trozos del patron sobre esta línea de puntos acercando las letras iguales, y cuando se halla reconstituido así, de un *solo trozo*, se corta la tela. Para mayor seguridad y á fin de ayudar á la explicacion, los patrones preparados de es-



TRAJE DE OTOÑO, DE MOER GRIS.



TRAJE DE TUSER.

te modo se publican además en un croquis reducido á la 16.^a parte, que permite hacerse cargo de su conjunto.

Los *repliegues* para las costuras y dobladillos no se hallan incluidos *nunca* en el contorno de ningun patron. Así que deberá dejarse siempre (en el contorno) la tela necesaria para las costuras y dobladillos, y ejecutar los contornos precisamente sobre la línea que limita la figura del patron.

En las piezas publicadas solo por *mitad*, la línea que marca el medio de la pieza va señalada con rayitas (-----). Sobre esta línea se pone la tela doblada en direccion del hilo, y se corta, por consiguiente, el pedazo *entero* por la figura que solo representa la mitad. Cuando, por excepcion, la tela debe ir puesta y doblada al sesgo sobre la línea que marca el medio de la pieza, la explicacion menciona siempre este desalle.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

París 2 de setiembre de 1870.

LA FILOSOFÍA EN LA MODA.

No se asusten nuestras amables lectoras de esta asociacion de palabras que realmente braman de verse juntas. La filosofia, al decir de los sábios, es el amor de la verdad ó de la *ciencia*, aunque otros más sábios todavía dicen que no es eso, sino la verdad ó la *ciencia del amor*, segun se descomponga y se entienda esa palabra griega, formada de otras dos palabras tambien griegas, —*filos* (amor) y *sofia* (ciencia ó verdad); — como quiera, es lo cierto que en el sentido de ese vocablo entra algo de amor, y en este concepto á lo menos mal pudiera ser indiferente al sexo amante por excelencia y al que tanto amor inspira y tanto amor merece bajo todas las formas de ese divino sentimiento, puesto que de él salen nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hermanas y nuestras hijas.

Queda, pues, sentado que la filosofia, por más que esta voz huelga á cátedra y despierte ideas austeras, no es enteramente de desdeñar para el sexo hermoso. De idólatra de la moda le califican algunos graves autores como si no fueran tan ciegos adoradores como ellas de esa caprichosa deidad muchos hombres que ostentan barbas y aun no pocos tambien ¡oh mengua! que peinan y aun tienen canas. — La moda, deidad más incomprensible aun que caprichosa (y no es poco decir), avasalla al mundo, — en todos los climas y en todos los estados sociales, á toda edad y en toda condicion. La negra de Madagascar que pasea por aquellas selvas vírgenes su cuerpo medio desnudo,

(Explicacion en la hoja de patrones.)

acomoda y compone los cuatro trapos de que consta su atavío con arreglo á algo que podríamos llamar la *moda* de aquellas selvas. Algo de coqueteria, algo sin duda de novedad hay para aquellos pobres salvajes en la manera especial con que tal ó cual belleza negra como la pez se ciñe el tapa-rabo ó entreteje en su crespas y lanuda cabellera las florecillas silvestres que esmaltan alguna rara vez en tan abrasado clima las márgenes de los arroyos, ó las anchas hojas verdes de las plantas tropicales: de seguro hay allí sus *elegantes* y sus *cursis*; su buen y mal gusto; — en suma, de seguro existe allí la *moda*.

¿Qué extraño es, pues, que exista y domine cual absoluta señora en nuestras sociedades cultas, tan celosas, y con razon, del aseo, compostura y gala de las personas, con cuyo prolijo cuidado rinden tributo en cierta manera al Supremo Hacedor, que se dignó formarlas á su imagen y semejanza? Ciertamente que el hombre, ni aun la mujer misma, aunque tan adorable, deben adorarse á sí mismos, — y que el Narciso de la fábula llevó su merecido convirtiéndose en flor por pena de tanto mirarse al espejo; — pero el hombre, y más aun la mujer, tienen la obligacion sagrada, por respeto propio y por respeto á los demás, de atender mucho al buen parecer de su persona: no debe tratarse con desden un dón tan precioso como el de la hermosa y noble figura humana.

Y por lo mismo (y aquí entro de lleno en el tema de este juguete literario) no se debe deslucirse don precioso, afeándole con falsas galas que no son las más de las veces sino elementos de degradacion y causas de afeamiento. Coloque entre las primeras á los *cors's*, *ceñidores* muy apretados, *pendientes* y otros instrumentos de suplicio que, en general, nos vienen de los tiempos bárbaros, y que producen una vistosidad pasajera á costa de irreparables degradaciones en el cuerpo (desfiguracion de las carnes y hasta del esqueleto, agujeros en las orejas, achicamiento excesivo y desproporcionado del pié, de la cintura, etc.): — entran de lleno en la categoria de los segundos los *afeites* (que tambien estropean irreparablemente el cutis).



ESCLAVINA DE OTOÑO PARA NIÑA DE SEIS Á OCHO AÑOS (delantero.)



TRAJE DE OTOÑO, DE MOER GRIS.



Imp. Dreyfus, Paris

Nº 1257

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56, Rue Jacob, Paris

Ayuntamiento de Madrid

los
nos
ria,
ellos
que
peric
leng
no lo
Ex
entro
tanto
mo c
comu
ante
pues
el qu
je, e



los
grieg
tida
roco
dade
y ma
ser r
fueg
porq
ana
lo qu
cará
rio, n
nos
en é
blos
de lo
una
tela,
decir
para
vecta
vie,
porq
tal v
califi
diré
losof
Ye
perfe
vez h
tan a
en al
de L
autor
gener
no so
sino l
figuri

los colorines chillones, y en suma, todos los adornos de mal gusto. ¿Necesito enumerarlos? imposible sería, pues son innumerables. A una sola categoría de ellos me ceñiré para concluir: esos adornos de mal gusto, que yo quisiera proibir para siempre del hermoso imperio de la moda, son los que, para seguir empleando un lenguaje científico de que pido perdón á las damas que no lo entiendan, llamaré adornos *anacrónicos*.

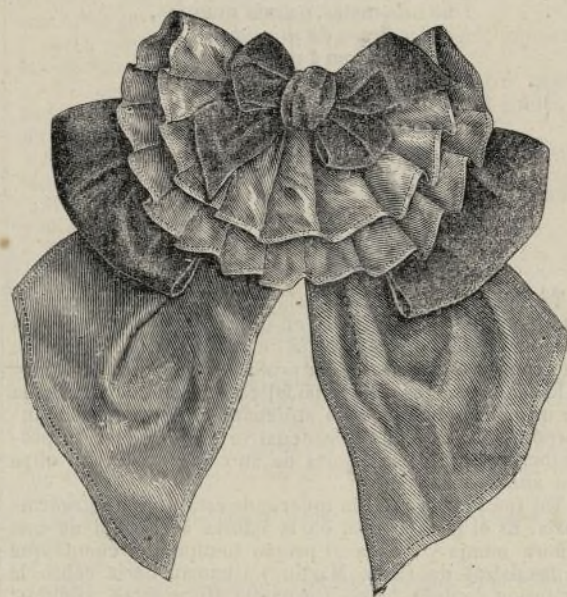
Explicaré en obsequio de esas damas (pocas de seguro entre mis lectoras, pues no serían lectoras si ignorasen tanto) lo que significa esta palabra. Viene de *anacronismo* que, según el Diccionario de la lengua, vale tanto como *error que consiste en suponer acaecido un hecho antes ó después del tiempo en que sucedió*. Claro está, pues, el sentido de aquel derivado: adorno anacrónico es el que no se armoniza con el carácter general del traje, el que se despegue, por decirlo así, del conjunto de



TRAJE DE FULAR BLANCO.



VESTIDO DE MUSELINA BLANCA.



LAZO DE CORBATA.

VESTIDO DE LIENZO BLANCO PARA NIÑA DE TRES Á CINCO AÑOS.
(Explicación en la hoja de patrones.)

EUGENIO DE OCHOA.

DOÑA MARÍA GERTRUDIS HORE DE FLEMING.

LA HIJA DEL SOL.

LA R. M. DOÑA MARÍA GERTRUDIS DE LA CRUZ Y HORE.

MIRTA.

(CONCLUSION.)

En 13 de febrero de 1780 fué la ceremonia de exploración para la toma de velo ó profesion de doña María Gertrudis Hore, asistiendo igualmente el obispo de la diócesis, ceremonia en que ella hizo constar que *deseaba con ansia vivir en la clausura*.

Con efecto, en ese día profesó, celebrando con admiración este suceso su amigo don Francisco de Micon, marqués de Méritos, en este soneto escrito para el día de la toma de hábito y publicado en el de la profesion:

CORPIÑO CON ALDEBAS.
(Explicación en la hoja de patrones.)

Ya en sacro velo esconde la hermosura,
en sayal tosco, el garbo y gentileza,
la *hija del Sol*, á quien por su belleza
así llamó del siglo la locura.

Entra humilde y alegre en la clausura,
huella la mundanal falaz grandeza,
triunfadora de sí, sube á la alteza
de la Santa Sion, mansion segura.

Nada puede con ella el triste encanto
del siglo, la ilusion y la malicia,
antes lo mira con horror y espanto.

Recibe el parabien, feliz novicia,
y recibe tambien el nombre santo
de *hija amada del que es Sol de justicia*.

El ilustre novelista Fernán Caballero, ha escrito con el título de *La hija del Sol* un bellissimo cuento fantástico, en que atribuye la retirada que del siglo hizo doña María Gertrudis Hore á unos amores desgraciados anteriores á su casamiento. Finje la escena en la isla de Leon, y que el antiguo amante quedó muerto en su casa una noche, y que ella con la ayuda de una negra esclava puso en la calle el cadáver. Al día siguiente oyó las músicas de un regimiento, se asomó á la ventana y vió que al frente de él venia el que habia creído muerto. Añade que ella profesó en el convento de las Descalzas de Cádiz, con otras noticias semejantes. Como se ve, el hecho descrito por el poético pincel del famoso novelista no encierra verdad alguna.

Doña María Gertrudis Hore, en el convento de Santa María, no dejó de cultivar las letras. Cuando vino á Cádiz Carlos IV, no permaneció indiferente á los festejos que se celebraron, al general regocijo, á la novelaria que tal acontecimiento despertó en los ánimos de los gaditanos, acostumbrados en aquella edad solo á las alegres novedades de la llegada de las flotas de Indias.

Hasta el convento de Santa María participó de la conmovion festiva por la venida de los reyes. La monja literata escribió á un amigo de Madrid la descripción siguiente:

«Carta de una religiosa de Cádiz, inserta en el *Diario de Madrid* (martes 29 de marzo de 1796).

«Ya es tiempo, amigo mío, de que yo tome la pluma para dar á usted parte de la que me ha tocado en el común alboroto (1) por la venida de los reyes, nuestros señores, á esta ciudad; pero esto quiere tomarse despacio. Primeramente, nuestros mozos de comunidad, con algunos días de anticipación, acopiaron en su estrafalario cuarto ensaladas, berzas y todos aquellos comestibles que sin mayor riesgo de podrirse se pueden guardar para de este modo tener más libres sus pies y su tiempo á costa de nuestro pobre estómago y paladar; mientras que en cada celda no se pensaba más que en coser y trazar los adornos de las muchachas que, con general licencia, salían de la clausura. Lo fué tanto aquella en mi celda, que uniéndome con otra religiosa, me obligué á quedarme sola por ocho días, no obstante un catarro furioso con calentura todas las noches. En fin, llegó el dichoso día, claro, pero fríasimo y mucho más en los miradores donde nos mantuvimos desde las ocho de la mañana hasta cerca de las doce que llegaron sus magestades, entretenidas con ver formar el cordón de la tropa, con ver pasar las llaves de la ciudad que el granadero que las llevaba levantó en alto para mostrárnoslas, y sobre todo con la esperanza de la real vista. Por fin llegó esta, pasando despacio los coches, en el primero el rey, la reina y una infanta, en el segundo y tercero personas reales, pero no sé quiénes. Las conocí por el tiempo que estuvieron presentadas las armas, y en todo hasta unos nueve coches. El gobernador iba delante del rey á caballo. Luego me quedó la diversioncilla de acá dentro. Una decía que no era el rey, porque no le rindieron las armas: otra que no iba sino en el último coche; otra que el primero era solo de familia, etc. En vano me cansaba en decirles que aquel honor era solo para Dios, para el Rey del Cielo: todas gritaban y yo me vine. Empecé á comer: tocan la campana: que el rey pasa á pié por el mirador: correr arriba. En efecto, ya su magestad había comido y se venía paseando viendo las murallas, obra nueva del Ler y fortificaciones. Veo la bulla, oigo las vivas, cojo una ventana para ver al rey, cuando entra una monja diciendo: su magestad viene á rezar el jubileo: manda la madre abadesa que se forme la Comunidad con mantos y velos. Al oír esto, dejo la ventana, me precipito por la escalera, llevo á la celda, me toco, tomo el manto, salgo al claustro, la madre abadesa me encuentra y dice: «Al instante unos versos para presentar nuestra ofrenda (de primeras flores) á los reyes,» formo ocho renglones largos en hilera en octava, llevo al coro sin aliento y (déjeme usted respirar) ya pasó el rey de largo y fué hácia Capuchinos donde fué igual la agitación, más las prevenciones y el mismo logro que nosotras. No obstante, por si acaso venía al jubileo, se deja el coro para la noche: el segundo día lo mismo: ya va por la mar, ya viene por la tierra y nosotras al mirador, al campanario, al cochecillo (que es un caramanchon sobre el campanario) y aguardando la oración, al jubileo y maitines de noche. El tercer día, que el rey viene, que la reina se va, que á ver el combate de las naves, á la noche á la iluminación, á la tarde á los toros, á oír tonterías, que aquel es el rey, que no es sino el otro, que la reina, que las infantas, si son, si no son y á oír contar muchísimas patrañas. Finalmente, el sábado á las siete al mirador para ver salir á sus magestades con la misma serenidad que entraron, y fué cuando puedo decir que vi á la reina. Me pareció poco diferente que ahora veinte años; pero la actividad de sus ojos la misma. No he visto otra persona alguna, sino de monton, y estoy tan estropeada como pudiera estarlo un guardia de corps acabada la carrera. Hágase usted cargo qué contenta estaré. En fin, allá va esa décima y ese soneto:

DÉCIMA.

Amigo, del jubileo
la casualidad dichosa
con esperanza gustosa
le daba impulso al deseo.
Ya voy á ver, ya no veo,
ya su magestad venía,
ya pasó de largo ¡ah impía
suerte de rigores llenal!
pues de Tántalo la pena
le tocó á Santa María.

SONETO.

Gózate, ¡oh feliz Cádiz! venturoso,
no en tanto heróico timbre celebrado
de antigua fundación, de rico estado,
de Roma y de Cartago objeto hermoso:
No en ser el centro donde halló reposo
el grande hijo de Almedra, cuando osado
dejó en doble columna señalado
del *Non plus ultra* el término engañoso:
No de tu Magistrado en los primores,
no en tu comercio que en brillar se esmera,
no de plebe fiel en los loores.
Gózate, si, que fuiste breve esfera
de reales astros, cuyos resplandores
dan luz y vida á la comarca Ibera.

H. D. S. (HIJA DEL SOL.)»

Esta carta es un modelo de buen decir, de galanura, de fluidez y de amenidad. Puede colocarse al lado de lo más selecto que en su género se haya escrito en lengua castellana.

(1) Parece que debe decir *alborozo*.

En cambio de este escrito tan notable para solemnizar un suceso fausto para Cádiz, no permaneció en ociosidad la pluma de doña María Gertrudis Hore ante el espectáculo horrible de la fiebre amarilla, que en 1800 causó tantos estragos en esta ciudad. Entonces, poseída del más patético sentimiento religioso, á vista de las desdichas públicas, compuso la glosa siguiente, que hemos visto reimpressa cuando en 1834 invadió el cólera morbo á Cádiz.

TEXTO.

Aplaca, mi Dios, tu enojo,
tu justicia y tu rigor:
dulce Jesús de mi vida,
misericordia, Señor.

GLOSA DE M. G. H.

Señor, ante tu presencia
nuestras culpas confesamos,
con el alma las lloramos,
conmúévase tu clemencia.
Cese la mortal dolencia
que arrastra tanto despojo:
hoy á tu piedad acojo
tantos ruegos repetidos:
duélanse nuestros gemidos;
aplaca, mi Dios, tu enojo.

Mira de tu hijo amoroso
las imágenes sagradas,
en las calles exaltadas
por el pueblo fervoroso.
Óyelo clamar lloroso
implorando tu favor:
templa ya la ira, Señor,
pues confesamos unidos
que tenemos merecidos
tu justicia y tu rigor.

Y tú, Redentor amable,
tú, médico soberano,
¿no estenderás esa mano
con impulso favorable?
Vuelva el aire saludable
á animar tanta caída
gente, del mal afligida:
cesen ya tan tristes suertes:
no más males, no más muertes,
dulce Jesús de mi vida.

El sano en tu amor confía,
el convaleciente llora,
el moribundo te implora,
todos claman á porfía.
La dulcísima María
nos ayuda por tu amor;
y ¿os negareis con rigor
á su ruego y nuestro llanto,
oyendo entre clamor tanto:
Misericordia, Señor?

También en el retiro del claustro escribió esta poetisa una glosa del *Stabat Mater* en dulces redondillas. Titulábase en ella *María Gertrudis de la Cruz y Hore*, nombre que conservó después de su profesión religiosa.

El día 9 de agosto de 1805 falleció en su celda, situada en un patio que fué calle antiguamente y que quedó incorporada al convento por donativo de un generoso protector. Delante de la puerta de su celda existía un olivo que aun se conserva.

Tal fué la vida y tal la muerte de esta mujer extraordinaria. Es el primer caso en la iglesia occidental de una señora monja y casada al propio tiempo. Se cuenta que el magistral de Cádiz Martin y Guzman decía sobre la profesión de doña María Gertrudis Hore estas palabras: *Dios quite del pensamiento á don Estéban Fleming llamar un día á las puertas del claustro y pedir á su mujer, porque monja y todo no hay más remedio que entregársela* (2).

Como poetisa, indudablemente se distinguió por la sensible ternura de sus versos. La delicadeza de la espresion y del sentimiento es lo que más realza sus escritos. La prosa, en lo poco que de ella se conoce, merece todo aprecio por la nobleza del decir, siempre sencillo y ligero, elocuente testimonio de una imaginación vivísima.

Una duda hay para mí. ¿Sería doña María Hore de Fleming la *Mirta* célebre, cantada en tantos versos por el maestro fray Diego Gonzalez?

Voy á esponer mis sospechas. *Mirta* era, cual María Gertrudis, gaditana y poetisa. Al menos así consta de aquellos versos del maestro fray Diego Gonzalez, en que dice:

De *Mirta* gaditana la fé pura.

Consta lo de poetisa en el principio de la famosa inectiva *El murciélago alevoso*:

Estaba *Mirta* bella
cierta noche formando en su aposento,
con gracioso talento,
una tierna canción, y porque en ella
satisfacer á Delio meditaba,
que de su fé dudaba,
en vehemente pasión le encarecía
el fuego que en su *casto* pecho ardía.

Es indudable que la frase de *gracioso* talento conviene exactamente al de doña María Gertrudis Hore. Los versos que de ella quedan trasladados en este artículo merecen esa calificación como la más oportuna.

(2) Cambiase, que ha publicado más breves noticias de la vida de esta señora, nos ha transmitido este dicho.

Que *Mirta* se llamaba *María* se deduce de la siguiente canción que al *Guadalete* escribió el maestro Gonzalez:

Y el asalto logrado,
dá Guadalete al mar como es debido
el caudal recibibo,
pues con tal condicion le fué entregado.
Mis lágrimas irán más adelante
á pagar á un amante
feudo á seno mejor que las reciba,
que algo tiene de *Mar* quien las motiva.

Tenia de *Mar* el llamarse *María*.
En sus versos escritos con el título de *Cádiz transformado y dichas soñadas del pastor Delio*, dice lo siguiente:

Soñé que trasformado
Cádiz en *Mirta* bella, así me habla:
¿Con qué presto del Tajo á la ribera
trasladadas el ganado?
¡Triste la que nació misera esclava!
Cierzo puedes estar, que si pudiera,
con gusto te siguiera
hasta dejar los abundosos mares
por la triste escasez del Manzanares.
Pero el alma que es libre irá contigo.

De aquí se vé claramente que *Mirta* era casada.

Todas estas observaciones hacen válida la sospecha y digna de estudio, de que la célebre *Mirta* pudo ser ó fué doña María Gertrudis Hore.

Los amores, cual se desprende de los versos del maestro Gonzalez, fueron puramente *platónicos*, á semejanza de los de Fernando de Herreiz á la Luz ó Heliodora.

El maestro Gonzalez llama por dos veces *casto* al pecho de *Mirta*, y de *Mirta* dice que estaba

llena de honestidad y de hermosura,
centro de discrecion y de fé pura.

Ahora bien; si realmente *Mirta* y *María Gertrudis* de Hore son una persona misma, ¿pudo esta circunstancia ser la ocasion de que entrase en el convento de Santa María huyendo del siglo? Tal vez. Si no fueron una misma persona, seguramente la causa queda oculta en el misterio, á menos que doña María Gertrudis Hore, tan celebrada del mundo por su belleza y al ver que empezaba á declinar, quiso dedicarse á la oración y al recogimiento con total abandono del mundo. ¿Y el cariño á su esposo? ¿Cuál no sería la abnegación de éste, caso de amarla con la vehemencia que ella al parecer se merecía por tan relevantes motivos?

Todos estos son arcanos impenetrables. Basta para el amante de las glorias de su patria, Cádiz, contar como una de las más ilustres á la insigne escritora doña María Gertrudis Hore de Fleming.

ADOLFO DE CASTRO.

EL ESPEJO DEL ALMA.

Con una renta de diez mil duros, es muy difícil, digo más, es imposible, que una mujer no encuentre con quien casarse, á no ser que esté ya casada ó no haya tenido la precaucion de quedar viuda. Pero si á los diez mil duros de renta se añaden veinte años de edad, una boca risueña, unos ojos inquietos y un talle gracioso, las probabilidades de matrimonio se aumentan de tal modo, que con tales circunstancias no hay mujer que escape de casarse: la belleza sobre el dinero es miel sobre hojuelas.

Todavía hay hombres calaveras, locos de atar, verdaderos insensatos que se casan con la primera mujer que les agrada, so pretexto de que es bella, de que es buena, ó lo que es lo mismo, de que la aman, aunque esta pobre mujer no tenga sobre qué caerse muerta. Pero los hombres de juicio, sensatos y razonables, que miran el matrimonio más formalmente, han convenido en que el verdadero encanto de las mujeres es ser ricas.

Los primeros buscan la felicidad y los segundos la fortuna. Aquellos podrán ser dichosos, pero estos son ricos.

Elena reunía al atractivo de sus ojos pardos, de sus blondos rizos y de su esbelto talle, el encanto de diez mil duros de renta; y era por consiguiente, á los ojos de todo el mundo, lo que se llama un buen partido: podía elegir un marido á su gusto, y en esto precisamente consistía su desdicha.

No era bastante formal para no sonreírse á sí misma delante del espejo satisfecha de sus gracias, y no era tan frívola que no reflexionara alguna vez seriamente acerca de la importancia de su riqueza: comprendía que podía inspirar amor y codicia, no acertaba á distinguir entre sus pretendientes quién era el que buscaba en ella la felicidad ó la fortuna, y, pásmense ustedes, se afligía á menudo de verse rica, y, para mayor crueldad, no se determinaba á ser pobre.

Había puesto los ojos en un hombre que la tenía envuelta en la red de los más finos obsequios y en cuya correcta fisonomía creía ver la rectitud del alma; la regularidad de sus facciones eran indudablemente un indicio casi seguro de la belleza de su corazón, y se creía á punto de enamorarse, cuando quizá estaba ya enamorada. «La cara, decía, es el espejo del alma, y este hombre generoso es el que merece mi cariño.»

El primer amor no es más que el deseo de amar; las mujeres eligen novios, eligen maridos con la mejor buena fé del mundo, pero el hombre que han de querer no lo eligen, se lo encuentran en el fondo del alma, muchas veces cuando menos lo esperan.

Elena había perdido á su madre, y su padre era un

hombre de negocios poco á propósito para apreciar los delicados matices y las misteriosas inquietudes de este primer sentimiento. Además, había prometido á su hija completa libertad en la eleccion de marido, y ella se decidió, al fin, concediendo al que era ya objeto de su amor permiso para pedir su mano.

Esto era una mera formalidad, una inquieta ceremonia, era autorizar á los criados para que pudieran decir en alta voz «la señorita se casa.»

El día de este acto oficial, se hallaba Elena graciosamente reclinada sobre una butaca, cuyo color hábilmente elegido realzaba los encantos de su persona y la sencilla armonía de sus adornos; había en su postura una naturalidad algo estudiada y en la espresion de su rostro una inmovilidad fatigosa. Delante de ella y á cierta distancia, se levantaba el severo triángulo de un caballete sosteniendo el lienzo de un cuadro sin acabar, en el que un pintor famoso trazaba con mano firme los bellos rasgos de una gentil cabeza.

Elena veía salir del fondo del lienzo su rostro iluminado por los toques maestros del pincel, como sale la aurora del fondo del mar. En ningún espejo se había encontrado nunca tan bella y le parecía admirable aquella semejanza resplandeciente, porque el pintor embebido en su obra apenas la miraba: el retrato tomaba vida en el lienzo, como si el pintor tuviera el original en los ojos.

De repente se abrió una puerta y apareció el padre de Elena familiarmente apoyado en el brazo del hombre que iba á ser el marido de su hija.

—Vamos, dijo el padre acercándose á Elena. No me gustan los rodeos que hacen perder un tiempo precioso: este caballero acaba de pedirme tu mano y yo vengo á presentarte á mi futuro yerno.

El caballero se inclinó asintiendo. Elena bajó la cabeza para ocultar el repentino carmin de sus mejillas, y el pintor medio oculto, detrás del caballete, tuvo tambien que inclinarse para recoger el pincel que se le había caído.

El padre continuó: —Muy bien: veo lo que ya suponía, esto es, que están ustedes conformes; pero este asunto necesita otras formalidades mucho más importantes.

—No teo, replicó el futuro yerno, que haya formalidad más necesaria que el acuerdo de un mútuo cariño.

Elena movió la cabeza diciendo:

—Es verdad.

—Lo más interesante, añadió el hombre de negocios, en todos los asuntos de la vida, son los intereses.

—Los intereses, exclamó el novio, tienen sin duda su importancia, pero sería cuando menos de mal gusto hablar ahora de semejante materia.

—Ahora precisamente, advirtió el padre de Elena, es cuando conviene tratar ese asunto, porque despues sería tarde.

—Por mi parte, dijo el yerno, no tengo prisa.

—Yo sí, añadió el padre, porque me gusta llevar al corriente mi libro de caja; quiero saber lo que tengo y lo que debo.

El yerno reflexionó un instante y dijo:

—Al pedir á usted la mano de su hija, á quien amo con todo mi corazón, le he hecho presente que no soy rico, pero que puedo serlo...

—Perfectamente, exclamó el padre interrumpiéndole; imitando yo ese noble ejemplo y correspondiendo dignamente á esa confianza, al concederle la mano de Elena debo decirle que mi hija podía ser rica, pero que no lo es.

El novio dió un paso atrás y miró fijamente á Elena, que se encogió de hombros, aturrida por aquellas palabras, mientras que el pintor no sabía qué color tomar de los que le presentaba la paleta.

El hombre de negocios puso gravemente la mano sobre el hombro de su presunto yerno y le dijo:

—Caballero, una serie de empresas desastrosas me han conducido al último extremo, y sería una infamia que yo le ocultara á usted en este momento que estoy arruinado.

Elena se puso de pié, y su novio replicó con viveza:

—Ignoraba semejante desgracia; pero esta señorita posee la legítima de su madre y cuenta por lo menos con una renta anual de diez mil duros.

La hija del hombre de negocios se quedó con la boca abierta, mientras el pintor, sin apartar la vista del retrato, apretaba los dientes.

—Así es, contestó el padre, y la legítima de Elena se halla intacta... pero... es preciso decirlo todo... se me echa encima una liquidación inevitable, y mi hija tendrá que renunciar á su legítima ó á mi buen nombre.

—Mi madre, exclamó Elena, hubiera sacrificado hasta el último céntimo de su dote; ¿qué he de hacer yo que soy su hija?

—Pero, señorita, replicó el novio, este es un naufragio del cual es preciso salvar algo.

—Por eso, añadió Elena, vamos á salvar el nombre de mi padre, que es lo primero.

El hombre de negocios se interpuso, diciendo:

—Ya esperaba yo de ti eso, hija mía; mas es preciso pensarlo todo: este caballero ha pedido tu mano, y creo yo que desde este instante no debes resolverte á nada sin su consentimiento: al entregarle tu mano le entregas tu fortuna.

Elena clavó los ojos en su novio con profunda ansiedad, y se encontró con una mirada impasible, fría, que le heló la sangre.

—No creo, contestó, que este caballero se oponga á que yo cumpla el más sagrado de mis deberes.

—En rigor, dijo el caballero, no tengo todavía derecho á oponerme; pero me parece, señorita, que va usted á hacer una locura.

—Es muy posible, añadió el padre, y por eso hay que proceder con calma. Yo aseguro que no dispondré para

nada de la fortuna de mi hija sin que el que va á ser su marido dé el consentimiento.

—A mi vez creo, se apresuró á decir éste, que hago á ustedes un gran favor negándome á ello.

—Pues yo, prorumpió Elena, pálida de enojo, renuncio desde este momento á mi fortuna en favor de mi padre.

—Si no os convenis, advirtió éste, es imposible resolver el asunto.

El novio cogió su sombrero, que lo había dejado sobre una silla, y dijo:

—Sería escusivo que yo pretendiera imponer mi parecer á la resuelta voluntad de esta señorita en una mezquina cuestión de intereses; mas al mismo tiempo sería entrar con mal pié si cedo á una pretension tan irreflexiva.

—En ese caso, replicó Elena, sin dejar hablar á su padre, usted puede disponer libremente de su palabra y yo libremente de mi fortuna.

—Veo, añadió el hombre elegido por Elena, que no debo prolongar por más tiempo tan enojosa escena, y suplico á ustedes me den permiso para retirarme.

Dijo, saludó con fina cortesía y salió de la estancia, acompañado del padre de Elena.

Cuando ésta se vió sola, se arrojó sobre una butaca y rompió en llorar. Hubo un instante en que, apartando las manos del rostro, levantó los ojos al cielo, exclamando:

—¡Y yo he podido querer á ese hombre!...

El pintor pálido y casi trémulo recogió en una mirada profunda aquella espresion dolorosa, y con cuatro toques admirables trasformó la espresion del retrato.

Entonces advirtió Elena que no estaba sola, y enjugó sus ojos; pero el retrato continuaba llorando.

Se acercó al lienzo y dijo:

—¿Qué es esto?

—Esto, contestó el pintor, es que... que... señorita, que soy el hombre más feliz del mundo.

—¿Es decir que se complace usted en verme afligida?

—No... y sí... No, porque por ahorrarle á usted una sola de estas lágrimas daría la mitad de mi vida, y por verlas correr daría la mitad restante... No se ofenda usted. Hace quince días que tenemos este retrato entre manos, y en ese tiempo he soñado todas las glorias del mundo, todas las riquezas y todos los poderes de la tierra... Ya se vé, es usted tan buena, tan noble, tan bella, que era preciso adorarla; pero al mismo tiempo era usted tan rica, que sentía vergüenza de quererla.

—¿Es raro esto? exclamó Elena contemplando admirada la espresiva fisonomía del pintor.

—Y tan raro, añadió éste, como que al saber que su padre de usted está arruinado y que es usted pobre, he sentido en mi corazón una alegría inmensa.

Este diálogo fué oído por el padre, que entró en la estancia sin que Elena ni el pintor lo notaran.

Reinó un largo silencio en que Elena miraba al pintor y el pintor al retrato.

El padre se acercó y dijo:

—Ese hombre no buscaba más que tu fortuna.

Elena añadió:

—Yo creí que la cara era el espejo del alma.

—No, hija mía, el verdadero espejo del alma son las acciones.

La ruina repentina de esta casa se propagó rápidamente, y Elena, á pesar de sus muchos encantos, comprendió que le faltaba el encanto de la fortuna.

El pintor se atrevió un día á ofrecerle su corazón, que fué admitido; el padre dió su consentimiento, y se casaron modestamente.

Al día siguiente de la boda los llamó el padre y les dijo:

—Sois ricos.

—Es verdad, exclamó el pintor, porque somos felices.

—Conozco á los hombres, continuó el padre, y me fingí arruinado: eras rica, y esto era un peligro para tu felicidad: te hice pobre y eres dichosa: los dos merecís mi gran cariño y mi inmensa fortuna.

No sé si lo que acabo de contar ha sucedido; pero no puede negarse que ha podido suceder.

J. SELGAS.

NUMANCIA.

Firme la faz, el manto purpurino hecho pedazos y plegado al hombro, de un templo que arde aun sobre el escombros y del humo entre el denso torbellino,

Mirando sin terror su fin vecino del mundo pasmo y en la historia asombro,

—¡Jard en el pátrio amor cuando le nombro!— está Megara, el héroe Numantino.

«¡Romano, grita, ven y te recrea!...»

«ceniza en vez de esclavos hemos sido, y ejemplo al libre nuestra muerte sea»

«que cual te vence á ti venza al olvido.»

Tira al romano atónito la tea y se arroja en el cráter encendido.

Jaen, 1865.

AL SAN ANTONIO DE MURILLO.

¡Oh! niño de hermosura soberana, más que el iris que calma la tormenta, que el diamante y la flor y la opulenta vestidura de luz de la mañana...

Pues la alegría de tus ojos mana

ven y en mi libro sin temor te asienta, que vale más la fé que en mi se alienta que toda ciencia y escritura humana.

Porque eres tú la ciencia del consuelo, el gozo fiel del corazón sencillo, fin adorable del terreno duelo,

De la virtud y el bien celeste brillo; ¡fuente de vivo amor, puerta del cielo!...

Tal dijo Antonio, y lo pintó Murillo.

Sevilla, 1868.

A. ALMENDROS.

REVISTA DE MODAS.

Paris 3 de setiembre de 1870.

Lo que hay de cierto, con relacion á la moda del día, lo que podemos casi asegurar para consuelo de nuestras lectoras, que se hallarán indudablemente inquietas aguardando el decreto de la despótica y caprichosa deidad, es que este invierno se producirán pocas mudanzas radicales en el traje femenino.

Se puede juzgar generalmente de la moda venidera por la moda que aparece un poco antes de los cambios de estación, esto es, por la llamada de entretiempo, que viene en el mes de marzo anunciando el estío, y en el mes de setiembre precursora del invierno. A juzgar por la que reina actualmente, los paletós rectos y cortos constituirán la mayoría de los abrigos del invierno próximo, sin escluir no obstante las casacas ajustadas.

He visto en uno de los principales almacenes de modas de París, los abrigos destinados á concluir el otoño y principiar el invierno, y me han llamado la atención, entre otros, el *paje*, especie de esclavina-mantilla, que ciñe el talle por detrás y va guarnecida de cinco hileras de cordones, de pasamanería y fleco;

El *bañola*, lindísimo pardesús de moleton de todos colores, adornado con un precioso bordado y fleco.

La *mantilla napolitana* de paño blanco con pasamanería y fleco, cortada por delante en forma de estola y sujeta por detrás con un cinturón;

El *monseñor*, abrigo de paño blanco, con capucha y mangas muy grandes: los adornos son de pasamanería;

La *tiroleza*, forma de manto y al mismo tiempo de albornoz árabe; de paño á cuadros, de todos colores;

La *estrella*, abrigo de noche, hecho de paño blanco con bordado negro, fleco y capucha; puede servir tambien para salida de baile y teatro;

La *guerrera*, paletó muy lindo y elegante, hendido por detrás, con bordado griego;

Blondina, paletó con aberturas, hecho de moleton de todos colores con costuras pespunteadas en color (muy á propósito para señoritas).

En punto á guarniciones para vestidos, los volantes siguen dominando: se hacen de todas las alturas y en cantidades varias y se les dispone de mil maneras diversas y caprichosas. Inmediatamente despues de los volantes se colocan los rulos, los cuales van cortados al sesgo, forrados de gasa rígida y puestos de un modo que sobresalgan, yendo siempre por números impares, como 3, 5 ó 7, hechos de cualquier clase de telas.

Debo decir á las señoras que me han dirigido varias preguntas acerca de los nuevos patrones de *water-proof* ó impermeables, que el *waterproof* no es un abrigo de vestir, sujeto como tal á las mudanzas de la moda, sino simplemente una *envoltura*, y nada más, un abrigo ambulante, de la misma categoría que el paraguas, cuya forma, mal que les pese á los aficionados á la variedad, permanece estacionaria desde su creacion. Otro tanto sucede con los *water-proofs*, que se llevarán como son hoy, mientras se usen: no puedo, por consecuencia, indicar modificaciones que no existen y que esta prenda no consiente.

Entre las buenas telas de invierno, hay una que se evita y abandona (y se hace mal, muy mal), probablemente porque su precio es algo elevado; nos referimos á la cachemira doble, casi tan gruesa como el paño, pero mucho menos pesada. Si bien consideramos juicioso el escoger para los vestidos ligeros de verano telas muy baratas, este cálculo nos parece erróneo tratándose de los vestidos de invierno. Un vestido de *cachemira doble*, negra, puede durar muy bien cuatro estaciones, con tal de que se renueven algo los adornos al principio del tercer invierno; de suerte que, en resumidas cuentas, este vestido caro viene á salir más barato que las telas llamadas de *fantasia*, cuya apariencia es seductora cuando se considera la modicidad de su precio; pero que no debiéndose éste á otra cosa que á su alianza con el algodón, se vuelven rápidamente ajadas y descoloridas.

Pasando ahora de las telas á los artículos de perfumería, recomendaré á las lectoras de LA MODA que deseen conservar el cutis blanco y suave y preservarle al mismo tiempo de los rigores atmosféricos, que suelen tostarlo y aun grietarlo, la *Oleína emulsiva de Guerlain*, calle de Paz, en París, cuyos productos son cada día más solicitados por las damas elegantes y distinguidas de todas las partes del mundo. Merecen, así mismo, una mencion especialísima sus nuevos cosméticos, entre los que descuella el carmin y el blanco perfeccionados, muy preferibles á todos los demás por su finura y tenuidad, que los hacen invisibles á la vista más ejercitada.

Los resultados prodigiosos que no cesan de obtener las personas que hacen uso del *Agua de Hadas*, de Mme. Sarah Félix, calle Richer, en París, para teñirse el cabello y la barba, han aumentado la reputación de esta agua maravillosa actualmente universal; pero este éxito ha escitado la codicia de los imitadores, y numerosos productos han salido á luz con diferentes nombres, mas aspirando á los mismos efectos. Consideramos, pues, como una obligación de conciencia el prevenir á nuestras lectoras contra estas composiciones ó imitaciones más ó menos nocivas; advirtiéndoles que el *Agua de las Hadas*, que reúne á sus demás cualidades la de ser higiénica, lleva una eti-

queta que contiene esta mención: *Preparada según la fórmula del doctor Morel*, y además la firma de *Sarah Félix*. Solo en este caso deben adquirirla con entera confianza.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

ESPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.275.

Vestido de faja color de rosa, guarnecido con dos volantes, con cabeza separada del volante por un biés bordado de estrellas de seda blanca. Corpiño descotado con mangas cortas. Túnica de crespón de la China blanco, bordada de seda color de rosa y guarnecida de flecos. Corpiño alto, abierto desde el cuello hasta la cintura y guarnecido de un rizado de cintas color de rosa; mangas muy anchas del mismo crespón de la China blanco, forradas de faja color de rosa. La túnica va recogida con lazos de cinta de tafetan color de rosa bordados de seda blanca y guarnecidos de flecos.

Vestido de debajo de faja verde, guarnecido con tres volantes recortados en dientes redondos y ribeteados de vivos blancos. Por encima de cada volante una tira de tafetan blanco cubierta de un estrecho rizado de cinta verde.

Túnica de faja de un verde más oscuro que el anterior, guarnecida con un rizado de vivos blancos y recogida en los costados debajo de un lazo doble sin caídas. Corpiño-casaca con aldetas plegadas, guarnecidas de un rizado y de un volante igual á los volantes de la falda; mangas semi-anchas, guarnecidas de lo mismo. Sombrero verde.

EMELINA RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 4 de setiembre de 1870.

M. de los D. S. y R., *Bilbao*.—Un cuadro ovalado es bonito y elegante; pero lo más propio para el efecto general es una canastilla con flores, follaje y musgo. La canastilla puede hacerse de alambres gruesos, cubiertos ó pintados de grana, blanco, verde u otro color.

Para adornar los ángulos de las salas de recibo, suelen usarse macetas, ya con un rosal, azucenas ó lirios, que parezcan naturales.

V. F. de G., *Barbastro*.—Con las quince varas de tela puede ponerse un volante, el que con dos tiras más que el vuelo de la falda tiene suficiente para plegar. En la cabeza un terciopelo negro ancho, y el mismo adorno en el resto del vestido. El corpiño abierto en forma de corazon con solapas de terciopelo negro. La manga ancha y con tres pliegues hacia el codo, sujetos con un lazo de terciopelo. Encima del volante pueden ponerse dos ó tres franjas de terciopelo. Si hay tela, se hará una segunda falda, formando tres hojas separadas y ribeteadas con terciopelo.

C. G., *Pinilla de Cayon*.—Recibí su última, y extraño no hayan enviado el encargo que deseaba. Siento el retraso, y puede siempre que guste hacerme toda clase de preguntas.

M. M., *Reus*.—Era imposible contestar en el número anterior á la pregunta que hacia. En LA MODA se han dado modelos de naguados y varios de ropa blanca para señora y niños. Los vestidos para bautizo más elegantes llevan una esclavina grande, bordada y adornada como el resto del naguado, el que puede llevar alrededor de la falda una guardilla ó guirnalda bordada, y en el delantero encaje de Valenciennes y bordado, ó formar todo el adorno con embutidos finos y encaje. La capa con esclavina, con gran fleco de bellotitas de seda blanca, y bordada al realce.

LA MODA no perdona medio para ser útil á sus suscriptoras, y procurará cada día demostrarles que sabe corresponder á la acogida que la dispensan. Siempre que le sea necesario, dirijase usted al periódico para toda clase de preguntas.

M. M. de L., *Puerto-Rico* (Ponce).—Las corbatas de muselina blanca se adornan con puntas de crochet y están muy bonitas. Poco variará la moda á entrada de estación; continuarán llevándose los trajes rasantes y las casacas de seda negra, ajustadas por detrás y holgadas por delante, adornadas con bieses de seda ribeteados con raso y encaje negro: escote en forma de corazon y manga pagoda.

La *velutina de Fayes* lo más á propósito para lo que indica, advirtiéndola que ha de ser rosa y no blanca, pues esta es para las blancas y no para las trigueñas.

LA BARONESA DE WILSON.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el artículo titulado: *De cómo deben sacarse los patrones*, que nos remite desde París la señora vizcondesa de Castelfido, y publicamos en el presente número. No nos cansaremos de insistir en la conveniencia de que las señoras abonadas de LA MODA se fijen bien en esta clase de escritos, que demuestran claramente toda la importancia y utilidad de nuestras hojas de patrones y sin los cuales no podrán nunca servirse de estas debidamente.

ANUNCIOS.

BLANCO DE PAROS. ROSA DE CHIPRE.

Á DIEZ FRANCOS.

Á VEINTE FRANCOS.

Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso.—París.

VELUTINA CHARLES FAY. La *Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparación al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—La *Velutina* es adherente, impalpable y absolutamente invisible: así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja. La *Velutina* se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales extraídas de las fuentes bajo la inspección del Estado.

Administración central: París, 22, boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

VAJILLAS: de loza inglesa, porcelana francesa, gran surtido en juegos de lavabo; cristalería, macetas; precios económicos. San Cristóbal, 11.

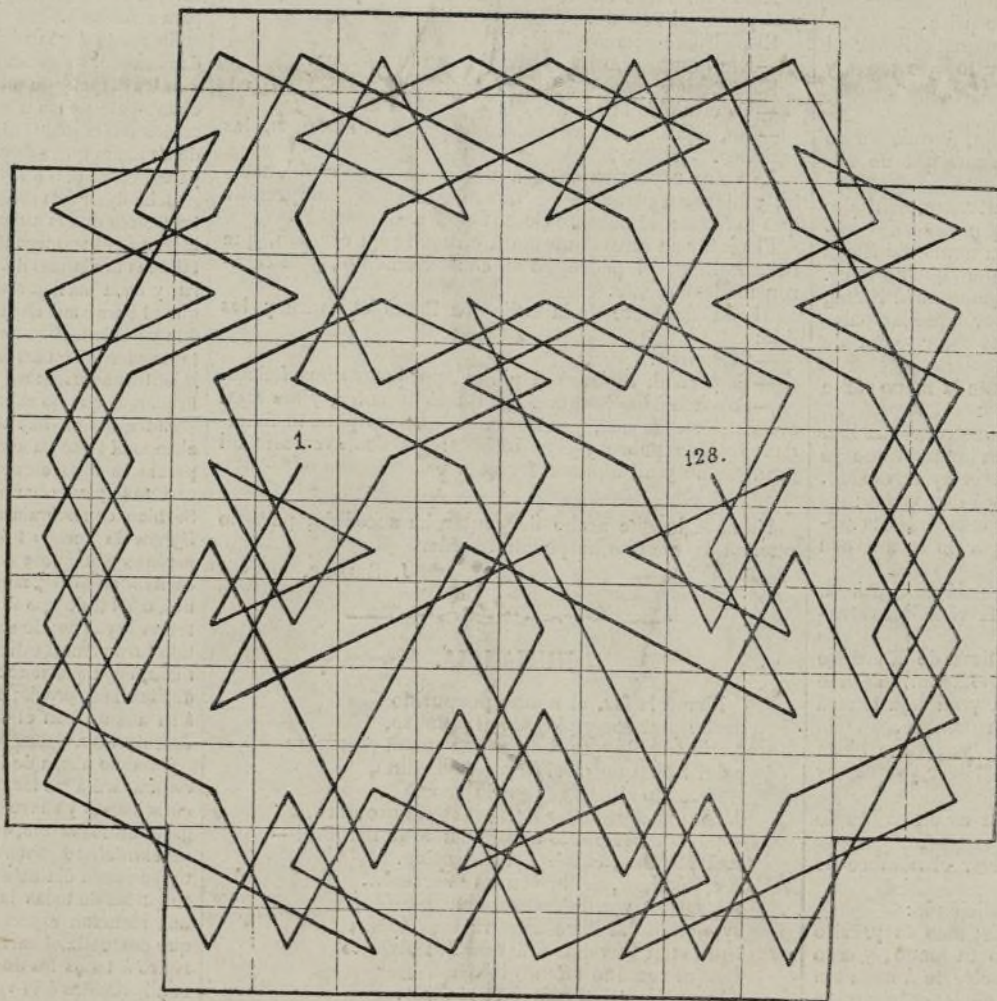
TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentríficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor; Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, comercios; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

Soluciones presentadas al salto de caballo inserto en el núm. 30 de LA MODA.



Srtas. D.^a María de la Concepcion Diez (Ciudad-Rodrigo).—D.^a María de los Dolores de Sainz y Rozas (Bilbao).—D.^a Vicenta Franco de Gambela (Barbastro).—D.^a María y D.^a Celestina García (Pinilla de Cayon).—D.^a Julia Fernandez Trelles (Madrid).—D.^a Amelia y D.^a Dolores Fontana (Teruel).—D.^a Julia Alvarez Cid (Miranda de Ebro).—D.^a María de la Concepcion Auran (San Fernando).

FÁBULA.

Eligió ministro.—El león al toro.—Y se alborotaron.—Sus vallos todos.—«Ese (le decían) —Perderá tu trono;—Los arran-

ques teme.—De animal tan loco.—Deja que tus brutos—Elíjamos otro.—Ya le buscaremos.—Adecuado y propio.—El león se aviene.—Trátase el negocio.—Y un propósito logra.—General el voto.—Y fué el digno objeto.—De común elogio.—Pajar-raco misto.—De avestruz y loro.

J. E. HARTZENBUSCH.

También hemos recibido las soluciones correspondientes al salto de caballo inserto en el núm. 24, de las Sras. D.^a Camila Coello de Marquez y D.^a Juana Miramon (Habana).—Esta última señora remite también la solución del geroglífico publicado en el núm. 23.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservación del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite. Precio, 5, 7 y 10 rs. frasco.

De venta en Madrid, Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias, en las principales perfumerías. Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

EAU DES FÉES. AGUA Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Félix. Depósito general: en París, 43, rue Richer. Depósito en los establecimientos de los principales Peluqueros y Perfumistas de España y América.

ALCOHOL DE MENTA (DE RICOLÉS). Treinta años de éxito. Maravilloso para la digestión. Refresca la boca y calienta el estómago, disipa los dolores de cabeza y de nervios, y es excelente también para el tócor.

Fábrica en Lyon, 9, carrera de Herbouville. Depósito en París, 49, rue Richer, y en las principales boticas de España y Ultramar.

LA BENEDICTINA. LICOR FAVORITO DE LAS DAMAS, dulce, suave, de un gusto esquisito, aperitivo y digestivo, preserva de toda clase de epidemias.

Depósito en París, 19, rue Vivienne, y en las principales ciudades de España y Ultramar.

LA ESPECIAL EN LUTOS Y ALIVIOS.—Única casa en esta capital, L. Carmen, 33, principal.—Telas de todas clases para lutos y peivos de casa y de calle.—Abrigos, pañuelos, chales, velos, mantos y bisutería con el propio objeto.—Mostruarios á domicilio de los indicados artículos.

Se entregan trajes concluidos, seis horas despues de hacer el encargo.—Equipos completos desde 80 reales.

BISUTERÍA. En el bazar de San Luis, Montera, 17 (tienda que hace rincon), se acaba de recibir un gran surtido de novedades en este artículo, entre las que se encuentran las tan en moda estrellas y margaritas en pendientes y agujas para la cabeza.

UNGÜENTO HOLLOWAY.—Sarampion, Escarlatina.—Estas enfermedades constituyen la prueba más dura á que se ven sometidos los niños por algun tiempo despues de su nacimiento. Ambas son sumamente contagiosas y solamente necesitan que se les aplique un sistema juicioso de tratamiento.

En la primera, el pecho es el que más propenso está á desordenarse y en la segunda el órgano que se encuentra en peligro de la garganta; pero en ambos casos la madre ó el ama de cria puede acudir al Ungüento Holloway en la confianza de que él remediará el mal. Frotado en la garganta, la espalda y el pecho, el bálsamo es absorbido, la respiración se tranquiliza, la tos se hace menos molesta, los labios pierden el color cárdeno que antes los distinguía, el ojo adquiere su brillo normal y el rostro pierde ese aspecto de aflicción que es invariablemente señal de que la constitución y el sistema nervioso se ven amenazados de algun ataque peligroso. Este inestimable Ungüento no solo hace desaparecer los síntomas alarmantes sino que destruye la posibilidad de que el mal pueda volver á sobrevenir.

PÍLDORAS contra tercianas.—Este antiguo y acreditado medicamento, para combatir las intermitentes, se despacha en la botica de Olmedilla, calle de la Victoria, núm. 8.

Á TODAS LAS SEÑORAS.

La inventora del corte, modista de vestidos de la ex-reina Cristina, que ha tenido 22 años sus talleres de corte y confección en la calle de las Tres Cruces, 4, principal, pasaje de Murga, se ha trasladado por mejora considerable de local, á la misma calle, 1, principal, casi frente al mismo pasaje, para dar más ensanche á su acreditado establecimiento, el que tiene el gusto de ofrecer á su numerosa clientela. Se siguen cortando trajes ó patrones, á 8 rs., y probados 12.

GRAN TALLER DE COMPOSTURAS.

—El compositor de la ex-real casa, perfeccionado en París y Londres, compone en 24 horas cristal, loza, china, madera, piedras, pastas y fanales con admirable solidez, hermosura, sin que se conozca el nuevo descubrimiento inglés que une las roturas. Tres Cruces, 1, principal, frente al pasaje de Murga. Este taller es el que estuvo 21 años en dicho pasaje de Murga.

MADRID.

IMPRENTA DE LA ILUSTRACION, CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16